

<https://doi.org/10.32735/s2735-61752021000183164>

LA VISITA DEL DR. ALBERT BENJAMIN SIMPSON (1910): INCIDENCIAS Y REPERCUSIONES EN EL PROTESTANTISMO CHILENO*¹

THE VISIT OF DR. ALBERT BENJAMIN SIMPSON (1910): INCIDENTS AND REPERCUSSIONS ON CHILEAN PROTESTANTISM

Víctor Medina Espergel²

medina.espergel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2062-5684>

Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile
Santiago, Chile

RESUMEN

El año 1910 el pastor Albert Benjamín Simpson, fundador de la Misión *The Christian and Missionary Alliance* en Nueva York (Estados Unidos) hizo un viaje a América del Sur, con la finalidad de ver en terreno los progresos evangelizadores hechos por los misioneros que la organización envió a fines del siglo XIX y comienzos del XX. El presente artículo propone un armado general de este acontecimiento y un análisis de las repercusiones, impactos e incidencias del mismo en el protestantismo chileno. Nuestra hipótesis sostiene que la visita de Simpson no tuvo un impacto notable en las iniciativas evangelizadoras de su organización en Chile, pero tuvo una mayor relevancia en las filas del naciente movimiento pentecostal chileno. Metodológicamente, se hará un análisis de las intervenciones que Simpson tuvo en el territorio chileno, a partir de sus propios relatos y memorias; además, se hará uso de documentos complementarios que permitan profundizar el análisis, mediante la incorporación de periódicos religiosos.

PALABRAS CLAVE: Albert B. Simpson; protestantismo; misiones; The Christian and Missionary Alliance.

ABSTRACT

In 1910, Pastor Albert Benjamin Simpson, founder of the Mission The Christian and Missionary Alliance in New York (United States) made a trip to South America, in order to see on the ground the evangelizing progress made by the missionaries that the organization shipped in the late 19th and early 20th centuries. This article proposes a general assembly of this event and an analysis of its repercussions, impacts and incidents on Chilean Protestantism. Our hypothesis holds that Simpson's visit did not have a notable impact on the evangelistic initiatives of his organization in Chile, but it had a greater relevance in the ranks of the nascent Chilean Pentecostal movement. Methodologically, an analysis will be made of the interventions that Simpson had in the Chilean territory, based on his own stories and memories; In addition, use will be made of complementary documents that allow deepening the analysis, through the incorporation of religious newspapers.

* Artículo recibido el 25 de mayo de 2021; aceptado el 05 de agosto de 2021.

¹ Agradezco la colaboración y apoyo metodológico del Mg. Darío Escobar Sepúlveda, sus aportes y observaciones fortalecieron el presente artículo.

² Teólogo y pastor ordenado al santo ministerio, con 30 años de servicio; miembro del Sínodo Pastoral y de la Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile (ACyM).

KEYWORDS: Albert B. Simpson; protestantism; missions; The Christian and Missionary Alliance.

Introducción

El año 1910 arribó a Chile el ministro norteamericano Albert Benjamín Simpson, fundador de la Misión *The Christian and Missionary Alliance* (CMA), una empresa misionera surgida del protestantismo de la santidad que tenía por objetivo el envío de misioneros a diferentes latitudes del mundo, en especial a los territorios que consideraban “lo último de la tierra”, en concordancia con el verso bíblico de Hechos de los Apóstoles 1:8; en sus inicios priorizaron los envíos misionales hacia los territorios más lejanos llegando a África y a China en proyectos que denominaban “de ultramar”, o sea, aquellos lugares que se encontraban del otro lado de los océanos, los cuales debían cruzarse vía marítima.

Respecto de los países sudamericanos, la Misión ingresó oficialmente el año 1897 por iniciativa del misionero sueco Emilio Olsson (Escobar y Núñez, 2020; Escobar, 2020), pero su establecimiento tuvo variaciones según las estrategias que los misioneros iban adoptando en cada país para llevar adelante sus compromisos misionales. En general, las memorias de esta Misión en Chile ha insistido en la idea que no era prioritario iniciar proyectos de evangelización en América del Sur (Woerner, 1997, 13-14), pero ésta es contraria a lo que se afirmaba en la prensa de la Misión en Estados Unidos, que enfatizaba un sentido de urgencia de una evangelización de las poblaciones sudamericanas que se encontraban en la oscuridad y paganidad (Escobar, 2020); Respecto del caso chileno, su proceso de establecimiento inició una vez en que los primeros misioneros ingresaron al país, lo que dio por resultado que en un período de dos años contaran con un buen número de adheridos (Diener, 1947; Oyarzún, 1921).

El presente artículo se propone como un aporte al estudio del protestantismo en Chile, abordando un episodio que implicó incidencias, simbolismos y acciones que repercutieron en el escenario religioso del primer cuarto del siglo XX, particularmente en una etapa en que la Misión CMA se encontraba en expansión y donde el movimiento pentecostal estaba en un franco apogeo y Simpson era señalado como uno de los principales expositores de la teología que lo validaba (Rodríguez, 2005; Dayton, 1991).

Las investigaciones del pentecostalismo en Chile son variadas, podemos mencionar a Hoover (2000), Orellana (2008); Mansilla (2012); Mansilla, Orellana, Piñones y Muñoz (2017), entre otros aportes. En relación a la Misión CMA en Chile la literatura y estudios son más escasos. Cuenta con dos textos corporativos (Diener, 1947; Woerner, 1997) y algunos estudios recientes (Escobar, 2020; Escobar y Núñez, 2020). Los estudios respecto de los vínculos entre el fundador de CMA, el Dr. Simpson y el pentecostalismo norteamericano son específicos, entre ellos encontramos a Baer (2001) y McGraw (1992), los que dan cuenta de sus influencias teológicas en este movimiento religioso.

El ministerio del Dr. Simpson tuvo importantes vínculos con el movimiento de santidad (Holiness Movement) que estaba circulando entre las iglesias históricas establecidas en Norteamérica desde la segunda mitad del siglo XIX (García, 2012). De hecho, él fue uno de los principales sustentadores teológicos del mismo junto a Moody, Sanker, Ekman, Fjellsteds, Hall, Christlieb, Rappadr, Baxter, Boardman, y varios otros, con los cuales también compartió sus intereses de misiones globales (Reifler y Sauer, 2020; Escobar, 2020). Las reflexiones teológicas de Simpson estaban asociadas a la idea que la Biblia era inspirada plenamente por la Divinidad y por tanto como un texto fiel, infalible e incuestionable (García, 2012); a partir de ese punto de partida reflexionó acerca de la salvación personal del individuo como hito inicial para ser hijo de Dios; la santidad como un estado relacional entre el individuo y Dios; santificación como el

proceso de perfeccionamiento moral y espiritual del individuo; y la sanidad divina que permitía que, a partir de la obra del Espíritu Santo el individuo podía alcanzar la sanidad de su cuerpo y de su espíritu, en el entendido que la persona sin salvación sufría la enfermedad del pecado y las consecuencias de éste era la salud física y, por tanto, la obra del Espíritu Santo podía resolver la enfermedad del penitente (Baer, 2001; Simpson, 1897; 1989; 1995; 2007); esta carga teológica dio por resultado que Simpson promueva el llamado “patrón de los cuatro puntos”, o más conocido como el “Evangelio cuádruple” en el cual concluyó en la consigna “Cristo salva, santifica, sana y rey que pronto viene” (Simpson, 1984; Henry, 2019; Escobar y Núñez, 2020). Coincidimos con Dayton (1991) en que se asume que los elementos teológicos del patrón de los cuatro puntos promulgado por Simpson, aparecen en diferentes combinaciones y con mixturas separadas en otras tradiciones protestantes, en particular en congregaciones surgidas en Norteamérica a inicios del siglo XX; también convergemos en que el Evangelio Cuádruple “...es, de hecho, el último paso en el complejo proceso de desarrollo que culmina en el pentecostalismo” (p. 9).

Como se mencionó anteriormente, Simpson fundó la Misión CMA en un período en que el protestantismo norteamericano se encontraba influenciado por el movimiento de santidad (Escobar y Núñez, 2020; Kostlevy, 2009), de modo que gran parte de los postulados teológicos que modelaron el Evangelio Cuádruple fueron absorbidos por la organización que fundó; en la actualidad, es la consigna oficial de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera a nivel mundial (Diener, 1947; Woerner, 1997; Henry, 2019).



Imagen 1: Fotografía de Albert Benjamín Simpson (1843 – 1919). Fuente: página institucional de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en Chile.

El trabajo misionero impulsado por Simpson tuvo sus inicios en 1887 cuando fundó junto a sus prosélitos la primera organización misionera llamada *The Christian Alliance*, que tenía por objetivo la evangelización de poblaciones norteamericanas con un enfoque especial en los inmigrantes, a los cuales buscaba ayudar socialmente y evangelizarlos en los postulados del movimiento de santidad y de los fundamentos teológicos que él iba adosando, tales como la salvación individual, santificación, sanidad por fe, entre otros. Esta organización dio lugar a la formación de una segunda institución misionera, que se llamó *Evangelical Missionary Alliance* “cuyo propósito era llevar el evangelio fuera de las fronteras” (Woerner, 1997, p. 7); Finalmente ambas instituciones se unieron para constituir la Misión *The Christian and Missionary Alliance*

en 1897, cuando ya existían misiones establecidas en diferentes puntos del globo, y de la cual Simpson fue su superintendente hasta su muerte en 1919. Joon-Hong Chon (2003) afirmó que:

El primer grupo misionero de ocho zarpó hacia el Congo en 1884. La obra en Palestina se inauguró en 1890. China central abrió sus puertas en 1890. En 1897, los tres misioneros Brown, Alexander y Chapin abrieron la primera estación misionera protestante en Hunan, China. En 1892, Fuller y los misioneros asociados llegaron bajo los auspicios de la Alianza. Se envió un grupo de dieciséis misioneros a Berar, India. En 1893, un total de cuarenta y siete misioneros estaban en la India, y en 1894 se abrieron varias estaciones en Khandesh y Gujarat en la India. En 1892, la Alianza se hizo cargo de la "Misión de Sudán", que comenzó la obra misional en la colonia británica de Sierra Leona. Los trabajadores de la Alianza en Japón comenzaron varias fases de la actividad misionera en el período de 1891 a 1893. La Alianza entró en la provincia de Kwang-si en China y estableció el primer misionero residente permanente en 1892. Un grupo de misioneros abrió una estación en Venezuela, en 1895, y Ecuador en 1897. Argentina y Chile ingresaron en 1897. Jamaica se abrió casi al mismo tiempo. La obra misional en las Islas Filipinas se inició en 1902. La obra tibetana se inició en 1904. En Puerto Rico, las iglesias eran dirigidas por líderes nativos y eran autosuficientes. El territorio de Annam (Indochina francesa), abandonado durante mucho tiempo, fue inaugurado por la Alianza en 1911 (p. 151)

Esto da cuenta, con sus imprecisiones, que la estrategia misional de CMA tuvo una pretensión global, estableciendo misiones protestantes en diferentes puntos del mundo de manera progresiva desde 1884 en adelante. En relación a los misioneros enviados a América del Sur, Escobar y Núñez (2020) indican que fueron 28, los cuales se distribuyeron en diferentes puntos de este territorio, de acuerdo a las decisiones que los propios misioneros iban tomando para ejecutar sus planes de establecimiento y expansión (Woerner, 1997; Joon-Hong, 2003), motivado por una responsabilidad que se anclaba en la predicación del evangelio a las poblaciones que, en sus convicciones, se encontraban en la oscuridad:

La Alianza Cristiana y Misionera se estableció en centros estratégicos en los diversos campos y es responsable de más de cuarenta millones de personas, la mayoría de las cuales aún se encuentran en la oscuridad pagana y cuya única esperanza de

recibir el conocimiento del Evangelio de Cristo Jesús parece depender de esta sociedad (Joon-Hong, 2003, p. 151 – 152).

El pensamiento de Simpson en relación al modo o los modos de ejecutar los proyectos misioneros, fue variable. Por un lado se observa que su prédica implicaba la idea de las “misiones de fe”, o sea aquella estrategia que contenía el principio de “confiar en Dios para proporcionar los recursos necesarios” (Tuker, 1983, p. 335), lo que implicaba que los misioneros que eran enviados debían tensionar sus propias convicciones para ejercer la labor evangelizadora a partir de su autosustento; y por otro lado, CMA en sus pretensiones de evangelización mundial debía desarrollar una estrategia de envío de misioneros costeados los gastos de envío y luego, ocuparse de sus salarios.

Respecto del caso chileno, la Misión CMA ingresó en 1897 con la llegada de tres misioneros pioneros: Albert E. Dawson y el matrimonio de Henry Weiss y Katherine Zacharias. La estrategia misional de establecimiento y expansión obedeció, en primer lugar por la vinculación de CMA con poblaciones inmigrantes establecidas en la zona de la Araucanía, donde el poblado de Victoria fue su punto de inicio; allí recibieron el apoyo de varias familias de origen germano (alemanes y suizos) (Woerner, 197; Diener, 1947) y, en segundo lugar, Albert Dawson diseñó un sistema de misiones circulares que permitió una progresiva expansión de la Misión mediante un circuito que les permitía ir inscribiendo conversos e ir construyendo capillas (Escobar y Núñez, 2020). En lo económico:

Los tres misioneros fueron enviados sin sueldo, por lo que debieron subsistir trabajando y recibiendo eventuales ofrendas de protestantes ya instalados en el territorio sur chileno. Por ello hablamos de ‘misioneros independientes’. En el caso de Dawson, este se sustentó con la venta de literatura religiosa (Diener, 1947). No hay mayores datos respecto de las actividades económicas del matrimonio (Escobar y Núñez, 2020, p. 63).

El sistema económico adoptado por los misioneros que llegaron a Chile fue variando en el transcurso de los primeros años de trabajo. Esto da cuenta de las estrategias y los modos en que CMA iba organizando su propio trabajo en Nueva York. Los misioneros viajaron con la “bendición” y adscripción de la Misión CMA norteamericana, pero sin el compromiso del pago de los viajes y de sus salarios (Woerner, 1997), para ello adoptaron el término “sostén propio”.

El viaje de Simpson a Sudamérica y su ingreso a Chile

El viaje que realizó el Dr. Simpson a Sudamérica durante 1910, tuvo un objetivo administrativo más que misionero, en donde debía constatar personalmente los progresos de CMA en todos los países en donde se encontraba establecida. Los misioneros debían dar cuenta de su trabajo, proyecciones y agendar solicitudes para que Simpson las gestione en Norteamérica. Su viaje lo inició a mediados de enero, la revista corporativa de CMA en Nueva York informó que:

El señor Simpson zarpó el sábado 22 de enero en el vapor Bleucher [Blücher] de la Línea Hamburg-American, para Sudamérica. El vapor hará escala en *St. Thomas* y

dos o tres puntos en Brasil en el trayecto. Luego espera pasar unos días con nuestros misioneros en Argentina, y navegar en el vapor Oronsa, de la Pacific Navigation Company, rumbo a Chile. Después de una semana en Chile, [compartiendo] la mayor parte del tiempo con nuestros misioneros en Valdivia, planea continuar su viaje al norte por la costa oeste, hacer una breve visita a Perú y luego visitar a nuestros misioneros en Ecuador. Espera llegar a Panamá alrededor del 1 de abril y...continuará su viaje a Venezuela y posiblemente a uno o dos puntos en las Indias Occidentales (*The Christian and Missionary Alliance*, Vol. XXXIII, N° 18, 1910, p. 280).

La extensa gira administrativa que hizo el Dr. Simpson a territorio sudamericano permitió evidenciar el avance de CMA en este territorio, informando constantemente a Nueva York acerca de los estados en que se encontraba cada Misión, por país. Los principales reportes se hicieron desde los puertos brasileños y luego desde Argentina, donde dio cuenta del estado de crisis en que se encontraba el país y a la vez, de la trayectoria y fortaleza que había alcanzado la Misión en Buenos Aires durante los últimos diez años. Respecto de su estadía en Chile, debemos precisar que:

fue una inspiración para la obra, no sólo aliancista, sino para el pueblo evangélico chileno. Por aquellos días se estaba encendiendo el avivamiento pentecostal, y es con ellos que tiene momentos de mucha comunión y oración...Simpson vibraba con el tema de la obra del Espíritu Santo en el creyente, razón por la cual el aporte anímico dado por él a la naciente obra pentecostal fue muy importante.

Es curioso que la visita de Simpson en nuestro ambiente aliancista fue muy poco reportada. No existe más que mínimos renglones comentados por Diener en su libro de historia, y en los libros de actas no hay mención. En cambio, en la revista pentecostal 'Chile evangélico', es ampliamente difundida esta visita (Woerner, 1997, pp. 43 – 44).

Este es un antecedente clave para comprender las repercusiones que tuvo la visita de Simpson a Chile. En primer lugar, se explicita que no hay antecedentes en los libros oficiales de CMA durante 1910, este silencio podría explicarse a que la visita del superintendente de la Misión no haya tenido un impacto notable en aspectos de organización eclesiástica o en las estrategias misionales en el territorio. Después de todo, Simpson estaba visitando una Misión organizada (Escobar y Núñez, 2020; Woerner, 1997) pues desde 1901 contaba con una institucionalidad eclesiástica interna surgida de su primera conferencia, "Esta conferencia confeccionó una sencilla Constitución, preparada por los tres únicos miembros representativos del *Home Board*

que en esa fecha había aquí: Weiss, su esposa y Dawson” (Diener, 1947, p. 35). De hecho, estos tres misioneros fueron los fundadores de la Misión CMA en Chile, por tanto, de la actual Iglesia Alianza Cristiana y Misionera. Además, la estrategia misional se encontraba en plena ejecución gracias a las dinámicas propuestas en las estrategias circulares diseñadas por Dawson (Escobar y Núñez, 2020).



Imagen 2: A. B. Simpson junto a los misioneros fundadores Albert E. Dawson y Henry Weiss, 1910.

Fuente: Revista Salud y Vida N° 828, año LXIX (julio de 1982), p. 17

En segundo lugar, el relato destaca que la visita de Simpson tuvo una amplia difusión entre las filas del movimiento pentecostal que estaba en desarrollo en la zona central del país. Lo cual pone a este personaje en una mirada transversal, desde el contexto del protestantismo chileno. Su teología vinculada a la obra del Espíritu Santo y sus reflexiones acerca de su obra en el proceso de santificación del creyente era compartida por los líderes protestantes que promovían el avivamiento pentecostal. De hecho, es presumible que la vasta literatura escrita por Simpson haya sido conocida previamente por ellos; en consecuencia, la visita de Simpson era de interés para los líderes del movimiento pentecostal:

Crónica. El Dr. Simpson. En el vapor «Oravía», que fondeó en Coronel el 28 del mes pasado, llegó a nuestro país el Dr. Simpson, presidente de la Alianza Cristiana y Misionera, que visita la obra que esta Misión tiene establecida en los países sudamericanos.

Acaba de estar en la República Argentina y después de permanecer una corta temporada en el campo misionero de nuestro país sigue viaje, en el mismo vapor que lo trajo y que zarpa el 9 del presente mes de Valparaíso, con dirección al Ecuador. El hermano Weiss, presidente de la Misión en Chile, vino a esta ciudad a recibirlo.

El Dr. Simpson es un siervo activo y consagrado por completo a la obra que dirige y sin duda será un mensajero y portador de ricas bendiciones para nuestros queridos hermanos del sur. Saludamos cariñosamente al Dr. Simpson y le deseamos bendiciones abundantes para él y para su obra. Si nos es posible, daremos después algunos detalles de su visita (Chile Evangélico N° 24, Año 1, 3 de marzo 1910, p. 3)

Los reportes en Chile Evangélico, un periódico que promovía fuertemente el movimiento pentecostal, fueron reiterados, a diferencia de los reportes surgidos desde la prensa de la Misión CMA. No se encontraron registros de vínculos personales previos entre Simpson y el líder del pentecostalismo chileno, el pastor metodista episcopal Willis Hoover. Sin embargo, luego de esta visita, los aprecio y apoyos simbólicos fueron notables de parte de Simpson hacia el líder pentecostal.

El informe de Simpson respecto de la Misión CMA en Chile

El Dr. Simpson, en su función de superintendente de la Misión CMA de Nueva York, viajó al territorio sudamericano para constatar los avances de cada estación que auspiciaba; ingresó al país por el puerto de Talcahuano, el 28 de febrero de 1910. En relación a la situación en Chile, el informe tuvo una extensión de al menos cinco planas, el cual tituló "*In the Uttermost Part of the Earth; or, Days of Blessing in Chile*". De este modo, la Misión en Nueva York se enteró por su publicación corporativa del 30 de abril de 1910 acerca del estado en que se encontraba la Misión chilena.

Este informe fue amplio y detallado, de modo que anotaremos fragmentos de los aspectos más relevantes que se expusieron. Primero, presentó el trabajo de los misioneros en un contexto en el cual la evangelización se hacía muy difícil por causa de las tensiones que esta misma generaba, en especial con la Iglesia Católica, la cual estaba establecida desde la conquista del territorio sudamericano. Simpson dijo:

No encontraremos tal libertad religiosa o tales puertas abiertas para las misiones, al menos en el norte, porque Chile es un país católico romano intolerante y la Iglesia todavía tiene un gran poder. Un trabajador cristiano en Santiago nos acaba de hablar de una misión protestante allí que alquiló su capilla a dos damas chilenas. Pero recientemente enviaron un mensaje de que la misión no podría tenerlo más.

¿Cuál fue el problema? ¿Se requirió más alquiler? No, pero el sacerdote les había dicho a estas damas que no podían obtener la absolución a menos que cerraran inmediatamente el edificio a los protestantes (The Cristian and Missionary Alliance, Vol. XXXIV, N° 5, 30 de abril de 1910, p. 70).

El reconocimiento que hizo Simpson de las tensiones que generaba el avance del protestantismo se inscriben en una etapa en que la sociedad chilena se encontraba en un proceso en el cual las políticas estatales impedían el ejercicio público de toda fe que no fuera la

católica (Serrano, 2003; Collier, 2005); de hecho, se encontraba en un sustantivo avance hace la separación de los poderes de la Iglesia Católica y el Estado, lo que finalmente se produjo en 1925 (Pimstein, 2005).

Segundo, Simpson relató su experiencia exponiendo que “Chile es una nación exclusiva y conservadora con su propia raza y su propia ciudadanía”, dando cuenta del sentido moderno de sus ciudades y de las poblaciones en general.

Tercero, reconoció los lugares en donde CMA se encontraba trabajando. Comenzó en Temuco, donde

Nuestro buen hermano Zook, estacionado aquí, nos está esperando...celebramos nuestro primer servicio en Chile con su pequeño rebaño de cristianos nativos. Son una [comunidad] piadosa y, después de nuestro breve mensaje, derramaron sus corazones en testimonio y oración como lo haría una congregación similar de nuestro propio pueblo en casa. El Rev. Sr. Sadler (*sic*), de la South American Missionary Society, estuvo presente y al final nos dio mucha información sobre su trabajo entre los indígenas (p. 71).

Luego de su primer oficio en Temuco, Simpson se desplazó a Valdivia, donde se encontraba la estación más grande de la Misión en Chile durante la primera década del siglo XX. En esa ciudad se enteró de los lugares en donde estaban los misioneros y misioneras auspiciados por CMA, los cuales se distribuían desde Purén hasta la Isla de Chile. Algunas impresiones se sintetizan en lo siguiente: Wilfried Diener y su esposa tienen dos hijos y están a cargo de la iglesia de Valdivia; Henry Weiss, es un hombre con una profunda experiencia espiritual, entrenado y preparado para el trabajo en Chile. Tiene esposa y tres hijos; Anna LeFevre, ella ayuda en el departamento de impresión y publicaciones; Frances Bechler, está a cargo de la casa de la Misión; Elise Aeby, le dio una cordial bienvenida, está feliz trabajando en Ancud, isla de Chiloé; Neal Gunstad y su esposa Marie, permanecen en una localidad de la Isla de Chiloé; Albert Dawson y su esposa Rose, “nuestro viejo amigo y hermano” tiene dos hijos. Se encuentra estacionado en Loncoche, juntos revivieron “muchos viejos recuerdos canadienses”; Menno Zook y su esposa están estacionados en Temuco; Walter Feldges y su esposa Sarah Klahr, están estacionados en Osorno, tienen un pequeño bebé. Ellos son misioneros de nuestros Hermanos Memonitas en Pensilvania. Se hicieron muy conocidos y amados cuando los conocimos. En otro apartado, Simpson reconoció el trabajo laico de algunas personas. Nombró, por ejemplo, a William Young, que se encontraba en una estación en el norte (no indicó el lugar) y el Hermano Krausse, de Río Bueno; Respecto de los ayudantes nacionales que colaboraban con la evangelización informó que

Entre los trabajadores nativos que conocí y aprendí a amar estaban los señores Gómez, Krauss, Sanhueza y Salas. Estos trabajadores chilenos son hombres de marcada habilidad y frecuentemente se dirigen a las reuniones y participan en las conferencias, y ellos, junto con otros hermanos nativos que no pudieron estar presentes, forman la principal esperanza de nuestra obra chilena. Entre ellos se

encuentran los señores Schmidlin, Riveros, Garrido, Francisco y Urrea, con sus esposas, y los Sres. Lichtenberg, Rohl y Villiger, hermanos alemanes (p. 71).

Este relato presentó, con sus errores, los apellidos de los ayudantes nacionales e inmigrantes que colaboraban con CMA, a los cuales valoró y reconoció como la “principal esperanza de la obra chilena”. Este relato da cuenta que la Misión chilena no tenía una adscripción étnica establecida, por el contrario, su trabajo estaba marcado por dinámicas y matices que superaban tal adscripción, sumando al trabajo evangelizador de los misioneros y las misioneras el componente laico, o sea, de aquellas personas que colaboraban sin ser parte del clero establecido.

En este contexto de revisiones y de rendición de cuentas de la Misión chilena ante el Dr. Simpson, “se celebró en Valdivia una segunda conferencia con asistencia de todos los obreros” (Diener, 1947, p. 60); es posible que ésta haya cumplido el objetivo de fortalecer y animar al equipo misionero establecido en Chile. Quince años después se recordaba que “es notable este año en la historia de nuestra Misión, por haber sido nuestro privilegio tener entre nosotros al fundador de la Alianza Dr. A. B. Simpson, durante unos pocos días, cuya presencia y palabra profundamente espiritual fue de gran estímulo a todos los que tuvieron el privilegio de encontrarle. Aún perduran grandes recuerdos suyos” (Salud y Vida, año IX, N° 101, abril 1922, p.10).

Otro aspecto que resalta en el informe del Dr. Simpson, es el trabajo que CMA había iniciado entre las poblaciones indígenas de la zona de la Araucanía. Al respecto reportó que:

Una de las características más interesantes del trabajo [misionero] es el proyecto ya iniciado para llegar a los indígenas. Hay muchos de ellos a lo largo de las [montañas] de los Andes, justo al este de nuestra línea de estaciones y, en algunos casos, muy cerca de ellas. Es aquí donde la South American Missionary Society realiza su trabajo principalmente a través de las escuelas indígenas. Estos indígenas no son nómadas, sino que se establecieron en pequeñas granjas y están muy dispersos. Son araucanos y son un tipo superior de aborígenes...muy superiores a nuestros indígenas norteamericanos. Tienen sus propios idiomas, pero muchos de los más jóvenes hablan español. Muchos de ellos viven cerca de la estación del Sr. Dawson en Loncoche, [él] ha sido especialmente designado por la Conferencia para emprender el trabajo indígena y está estudiando el idioma. El señor Salas, un trabajador nativo experimentado, anteriormente en la South American Mission, nos ha ofrecido recientemente sus servicios para el trabajo indígena, y probablemente comenzará pronto en el corazón del distrito indígena (p. 71 – 72).

Este relato no es menor porque desde la llegada de los misioneros fundadores (Dawson y el matrimonio Weiss) a Chile, reportaron sus intereses por evangelizar a las poblaciones mapuches (Escobar y Núñez, 2020), de modo que la ejecución de este proyecto a partir de la designación de Albert Dawson por la Conferencia anual de la Misión, significó la concreción de los intereses iniciales de esta organización. Además, Simpson reconoció el trabajo de *South American Missionary Society*, o Misión Araucana que se encontraba establecida desde fines del siglo XIX (Mansilla, Orellana, Piñones, Muñoz, 2016), ya que le había conocido y conversado con Charles Sadleir durante su estadía en la estación misionera de Temuco.

No hay antecedentes de cuántos días permaneció Simpson en Valdivia, aunque todos los testimonios y reportes anuncian que no fueron muchos. Posteriormente se preparó para salir del país, viajando a Santiago y Valparaíso, mientras se enteraba de la realidad capitalina señalando que “nos contaron muchas historias de ladrones furtivos y de los atracos más audaces, y se nos consideró afortunados de escapar sin que nos robaran los bolsillos” (p. 72), pero más valoro su arquitectura y belleza similar a la europea “Santiago tiene un entorno encantador y pintoresco que [me] recuerda a Edimburgo” (p. 72).

El Dr. Simpson y sus vínculos con el emergente movimiento pentecostal

Llegando al final del relato, Simpson informó sobre la situación del protestantismo en Chile, mencionando que “La obra misionera de Chile está mayoritariamente en manos de tres sociedades, los presbiterianos, los metodistas y la Alianza. Las dos sociedades anteriores tienen alrededor de mil miembros cada una, y la Alianza no tantos, pero sí un tercio muy respetable” (p. 72); la llegada del Dr. Simpson a Valparaíso no fue inadvertida, por el contrario, tuvo un particular interés entre las filas del movimiento pentecostal, recibiendo una invitación a predicar a la congregación metodista que dirigía el pastor Willis Hoover. De aquí en adelante el reporte de Simpson se volcó al reconocimiento del movimiento religioso que Hoover y su congregación estaban experimentando.

No se encontraron antecedentes de vínculos previos entre Simpson y Hoover; pero se puede observar un reconocimiento de Hoover hacia Simpson por el cual surgió la invitación para que éste predicara en la congregación que pastoreaba. Simpson mencionó que “Habíamos recibido unos días antes una muy cordial invitación del Dr. Hoover de la Misión Metodista para ser su invitado en Valparaíso y predicar a su gente. Aceptamos la última invitación y después de una agradable visita de unas horas a su casa, conocimos a su congregación en nuestra última noche en Chile. Fue un servicio memorable. La iglesia que albergaba cerca de mil personas estaba casi llena” (p. 72); respecto del naciente movimiento pentecostal, Simpson mencionó que

esta iglesia ha tenido un gran avivamiento que se ha extendido a Santiago y Concepción y está afectando a muchas partes de Chile. No se notó tanto en nuestro trabajo en el sur porque ha habido un avivamiento continuo...Pero en Valparaíso estuvo acompañado por muchos de las notables manifestaciones que han venido a nuestro trabajo en la India, el sur de China y muchas partes de América. Algunos hablaron en lenguas. Hubo varios casos de curación divina y hubo muchas conversiones extraordinarias. El buen pastor, el Dr. Hoover...había estado buscando durante mucho tiempo esa bendición para su iglesia, abrió su corazón

completamente a Dios y se identificó con todas estas cosas. Lo encontramos rebosante del amor de Dios y la unción del Espíritu y, sin embargo, cuerdo y bíblico en sus puntos de vista y métodos, y aparentemente en la misma plataforma que nosotros con respecto a todo este movimiento. Él no cree ni enseña que las lenguas son una evidencia necesaria del bautismo del Espíritu, pero acepta este y otros dones cuando Dios se complace en enviarlos en Su soberana voluntad, un don para uno, otro para otro, "solidariamente como Él quiera" (p. 72).

Para Simpson los casos de sanidades espontáneas, conversiones en masa y la glosolalia (hablar en otros idiomas) no era una sorpresa, porque él era un motivador de este tipo de prácticas devocionales desde que se involucró en el *Holiness Movement* que se había gestado en Norteamérica desde la segunda mitad del siglo XIX (García, 2012). Además, este tipo de expresiones y sucesos tampoco eran sorpresivos para los misioneros de CMA en el sur chileno, porque hubo un reconocimiento previo de un "avivamiento constante".

Finalmente, Simpson anunciaba que, si bien el movimiento pentecostal estaba asentado en una base doctrinaria que él compartía, no estaba exento de dificultades burocráticas, porque "su obispo y su conferencia se han ocupado de él, y en un momento determinado se decidió a enviarlo a casa. Esto ha sido pospuesto sabiamente, ya que su partida destruiría la iglesia protestante más grande de Chile y probablemente conduciría a la formación de una misión independiente" (p.73); situación que efectivamente sucedió cuando Hoover y sus seguidores se separaron de la Iglesia Metodista Episcopal para fundar una congregación pentecostal independiente (Orellana, 2008; Mansilla, Orellana, Piñones y Muñoz, 2017; Hoover, 2000).

Reflexiones finales

El presente caso entrega nuevas pistas respecto de las asociaciones tempranas entre las organizaciones protestantes en Chile y los modos que tuvieron para fortalecer sus propios proyectos misionales. La visita de Simpson a Chile implicó cruces y reveces posteriores tanto para CMA como para el movimiento pentecostal.

En el caso de CMA, Simpson motivó a los misioneros a establecer una estación en Santiago. Fue así que en 1911 se trasladó la familia Weiss junto al pastor laico Vital Sanhueza (Diener, 1947; Woerner, 1997) a esa ciudad; luego le siguieron Williams Krauss; Anna LeFevre; Elise Aeby y Frances Bechler. Las actividades de evangelización fueron constantes, alcanzando al menos 40 a 50 personas en cada culto; pero además, hubo iniciativas educativas y de caridad a cargo de las misioneras; se fundó una escuela infantil y un kindergarten, con una asistencia promedio de 25 niños en octubre de 1912 (Woerner, 1997, p. 113) en donde Anna LeFevre fue su principal colaboradora, mientras que Elise Aeby y Frances Bechler se dedicaron a la atención de enfermos, en esa actividad Bechler se contagió de la viruela, lo que le causó la muerte en 1912 (Woerner, 1997, p. 47).



Imagen 3: La misionera Anna LeFevre junto a un grupo de niñas en Santiago (1912). Fuente: Libro "Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Woerner, 1997, p. 113).

Pese al éxito augurado para el trabajo misionero de CMA en Santiago, sus resultados se vieron afectados por varias causas, entre ellas estaba el estallido de la Primera Guerra Mundial que desestabilizó económicamente al mundo y, en particular la Misión en Chile tomó una actitud austera frente a la situación, sumado a la débil salud que aquejaba a Weiss, lo que implicó que todo el equipo deba volver a las estaciones establecidas en el sur. El trabajo misionero en Santiago se realizó hasta 1914 (Woerner, 1997, p. 112) y se cerró con sentimientos contrapuestos; una misionera fallecida en servicio activo, niños y niñas desatendidos y una congregación que quedaba sin atención ni administración pastoral.

En Santiago, la Misión había comprado una propiedad la cual era ocupada para las actividades educativas. Esto fue en calle Francisco Lobos. La propiedad estaba a nombre de Henry Weiss, la cual pasó en 1917 a ser propiedad de Wilfried Diener, otro misionero de CMA:

— Don Wilfried Diener compró en remate público a la sucesión de don Enrique [Henry] Weiss, una propiedad ubicada en la calle Lobos de la población Miranda, en \$3,000. (Diario La Nación, 18 de Junio 1917, p. 15)

El traslado de misioneros y misioneras de CMA a Santiago, implicó un trabajo de establecimiento de un lugar de culto, en un período en que el protestantismo histórico estaba siendo permeado por el movimiento pentecostal que se estaba gestando entre las filas de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso y Santiago. Las manifestaciones e intereses evangelizadores, que apuntaban hacia una reivindicación social y a una idea de un evangelio autóctono (Mansilla, M, Orellana, L., Piñones, C., Muñoz, W, 2017; Orellana, 2008; Hoover, 2000) no eran del todo conocidas por el equipo misionero sureño, pero contaron con la aprobación y apoyo simbólico de Simpson; además, no es menos relevante que CMA durante su proceso de consolidación en el primer cuarto del siglo XX haya sido influenciado por este movimiento en varias de sus estaciones en el sur chileno.

En este contexto de cruces teológicos y manifestaciones espirituales, la naciente congregación pentecostal santiaguina estaba buscando un líder que le represente, por tanto le escribieron al misionero Weiss, que desde 1901 era el superintendente de CMA en Chile, para que sea su pastor; sin embargo éste no aceptó porque no estuvo dispuesto a apoyar la inminente división de las congregaciones metodistas episcopales (Oyarzún, 1947); además este movimiento, si bien contó con una notable aceptación de los misioneros y pastores laicos de CMA, ya había

ocasionado la división de una de las principales estaciones sureñas en 1910, la de Río Bueno, fundada unos años antes por Albert Dawson (Diener, 1947, p. 53; Woerner, 1997, p. 45).

No está del todo claro el hecho que la Misión CMA en Chile no haya adoptado una eclesiología ni un sistema cultico vinculado al movimiento pentecostal y sus variadas manifestaciones, más bien dejó de enfatizarlo y fortaleció una estructura y un modelo de protestantismo histórico que predominaba tanto en su clero oficial (misioneros, misioneras y pastores nacionales) como en sus adheridos que, en su mayoría, eran colonos que traían consigo las ideas del protestantismo europeo.

La visita de Simpson a Chile es un ejemplo de los cruces en las fronteras teológicas que sustentan ambos movimientos; por un lado, está el movimiento misionero impulsado por CMA y por otro el movimiento pentecostal que contenía gran parte del pensamiento teológico que promovía Simpson. El movimiento misionero impulsado por Simpson en Norteamérica tuvo su origen en el *Holiness Movement*, y en su trayectoria la elaboración del evangelio cuádruple resultó ser la antesala del pentecostalismo norteamericano (Dayton, 1991), de modo que las fronteras teológicas no están del todo claras.

El origen del pentecostalismo chileno surgió en el seno de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso y luego pasó a la congregación de Santiago (Orellana, 2008). Su principal expositor era Willis Hoover, un metodista episcopal norteamericano que, posiblemente ya estaba influenciado por la literatura y las expresiones extraordinarias que ocurrían en las congregaciones en donde lucían las interpretaciones wesleyanas que arrojaba la teología keswickiana, la que había penetrado entre las sociedades protestantes, en especial entre las iglesias metodistas porque era la “denominación más numerosa de Norteamérica del siglo XIX” (Anderson, 2004: 41); de hecho, muchos metodistas que fueron influenciados por el movimiento de santidad se hicieron nazarenos o pentecostales (Anderson, 1990).

Estos antecedentes nos posicionan en un lugar de poca novedad frente al apoyo simbólico que Simpson le entregó a Hoover, en tanto, al movimiento pentecostal chileno, porque compartían principios comunes desde el *Holiness Movement* norteamericano, el cual estaba encontrando su asidero en un contexto social, político y religioso muy diferente y que cobraba complejos sentidos reivindicatorios y autóctonos (Mansilla, M, Orellana, L., Piñones, C., Muñoz, W, 2017; Orellana, 2008) que le permitieron incorporarse a la sociedad chilena como una nueva forma de entender el protestantismo que, hasta esa época se encontraba asociado principalmente a las poblaciones extranjeras (Collier, 2005; Orellana, 2008; Escobar, 2020).

En consecuencia, la visita del pastor Simpson a Chile no implicó un progreso de la evangelización, pero ayudó a reconocer la noble tarea que los misioneros de CMA estaban haciendo en el país, en un período en que esta organización era aún pequeña y no contaban con una administración y un grupo de creyentes muy grande. Además, podríamos afirmar que Simpson no era tan conocido por las filas de nuevos creyentes, sino por los misioneros y misioneras que sabían de él y de su literatura.

Referencias bibliográficas

- Anderson, A. (2004). An introduction to pentecostalism. Global charismatic christianity. Cambridge: University of Cambridge.
- Anderson, J. (1990). Historia de los bautistas. Tomo III. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Baer, J. (2001). Reddemet bodies: the functions of Divine Healing in incipient pentecostalism. *Churc History*, 70 (4), 735 – 771.
- Collier, S. (2005). Chile: la construcción de una república 1830 – 1865. Política e ideas. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Dayton, D. (1991). Raíces teológicas del pentecostalismo. Michigan: Nueva creación.

- Diener, W. (1947). Medio siglo de testimonio para Cristo. Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile. Temuco: Editorial Alianza.
- Escobar, D. y Núñez, P. (2020). El establecimiento y expansión de la misión evangélica The Christian and Missionary Alliance en el sur de Chile (1897 – 1905). *Revista Cultura & Religión*, 14 (2), 56-78.
- Escobar, D. (2020). Aspectos de la pluralización religiosa a partir del ingreso de la misión The Christian and Missionary Alliance en el sur chileno, el caso del misionero metodista Albert Dawson (1897 – 1914). *Revista Espacio Regional*, 1 (17), 59 – 77. doi:<http://dx.doi.org/10.32735/S2735-61752020000117147>.
- García, F. (2012). Protestantes, evangélicos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social. *Folios* (36), 171 – 187.
- Henry, D. (2019). A. B. Simpson and the macking of modern evangelicalism. McGill-Queen's University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6m3v>.
- Hoover, W. (2000). History of pentecostal revival in Chile (english translation with additions). Santiago: Imprenta Eben-Ezer.
- Joon-Hong Chon, J. (2003). Albert B. Simpson's theology and practice of evangelism (tesis doctoral). PhD. The Southern Baptist Theological Seminary.
- Kostlevy, W. (2009). Historical diccionario of the Holiness Movement, second edition. Maryland: Scarecrow Press.
- Mansilla, M., Liberona, N., Piñones, C. (2016). El influjo anglicano en el mundo mapuche (1895 – 1960). Charles Sadleir en los albores del liderazgo mapuche post-reduccional. *Estudos Ibero-Americanos*, 42 (2), 582-605.
- Mansilla, M, Orellana, L., Piñones, C., Muñoz, W. (2017). El drama de una fundadora. Exclusión y omisión de una líder del movimiento pentecostal chileno (1909 – 1910): Elena Laidlaw. *Historia Unisinos*, 21 (2), 234 – 245.
- McGraw, G. (1992). The legacy of A. B. Simpson. *International bulletin of mission research*, 16 (2), 69 – 77. doi: 10.1177/239693939201600205.
- Orellana, L. (2008). El fuego y la nieve. Historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932, tomo I. Concepción: CEEP Ediciones.
- Oyarzun, A. (1921). Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile. Temuco: Alianza.
- Pimstein, M. (2005). Relaciones Iglesia y Estado. Una perspectiva evolutiva desde el derecho chileno del siglo XX. En V Coloquio del Consorcio Latinoamericano de Libertad Religiosa. México: CLLR.
- Reifler, H. y Sauer, C. (2020). The Relevance of Transnational Networking in the Global Ministry of Fredrik Franson. *Missionalia*, 48 (1), 58 – 80. <https://doi.org/10.7832/48-1-347>.
- Rodríguez, E. (2005). Pentecostalismo, teología y cosmovisión. *Península*, 1 (0), 219 – 242.
- Serrano, S. (2003). Espacio público y espacio religioso en Chile republicano. *Teología y vida*, XLIV, 346 – 355.
- Simpson, A. (1897). Days of heaven upon earth: a year book of scripture texts and living truths. Nueva York: Christian Publications.
- (1984). The fourfold gospel. Nueva York: Christian Publications.
- (1989). The life of prayer. Unlocking the secrets of Access to God. Nueva York: Christian Publications.
- (1995). Christ in the Bible. Nueva York: Christian Publications.
- (2007). The cross of Christ. Arizona: Diggory Press.
- Tuker, R. (1983). From Jerusalem to Irian Jaya. Michigan: Zondervan.
- Woerner, D. (1997). Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Temuco: Editorial Alianza.

Fuentes primarias

Revista The Christian and Missionary Alliance (Nueva York), Vol. XXXIII, N° 18, 1910, Periódico Chile Evangélico (Concepción) N° 24, Año 1, 3 de marzo 1910.

Revista The Christian and Missionary Alliance (Nueva York), Vol. XXXIV, N° 5, 30 de abril de 1910.

Revista Salud y Vida (Temuco), año IX, N° 101, abril 1922.

Revista Salud y Vida (Temuco), año LXIX, N° 828, julio 1982.

Diario La Nación (Santiago), 18 de junio 1917.

Fuentes electrónicas

<https://acym.cl/2020/11/4719/>